

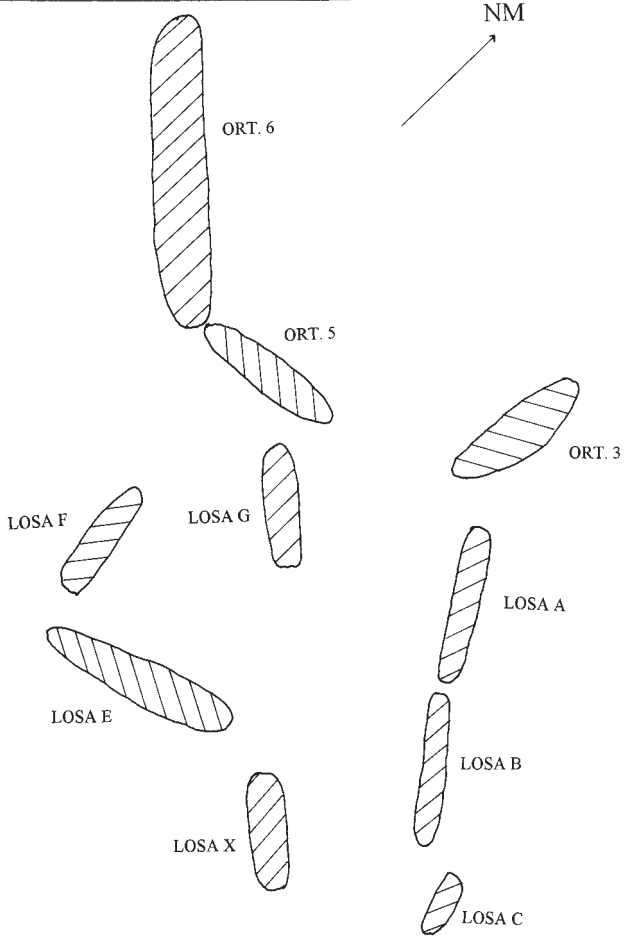
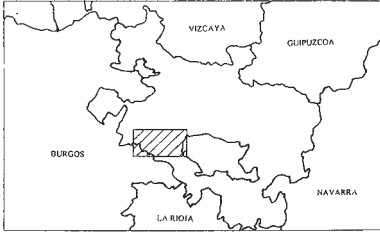
# Revisión del dolmen de La Mina (Molinilla, Álava). Aspectos arquitectónicos y nuevos datos materiales

Natividad NARVARTE SANZ

El artículo se encuadra dentro del proyecto que se ha desarrollado sobre el «Hábitat en torno al megalitismo de los valles alaveses<sup>1</sup>» subvencionado por la Diputación Foral de Álava, centrado en los valles occidentales alaveses, al suroeste de la provincia (fig. 1). Los sepulcros megalíticos se localizan entre el río Omecillo y el río Zadorra. Los sepulcros de la zona, frente a los ejemplos de la Rioja alavesa o la Llanada, han recibido una atención desigual, son menos conocidos y se excavaron en el lejano período de 1940-1950, sin que hayan sido analizados con la profundidad que indudablemente merecen.

Esta comunicación pretende dar a conocer los resultados que tras la revisión de la bibliografía, así como de los inventarios y de los materiales de las excavaciones, nos han llevado a examinar uno de los yacimientos del conjunto analizado incluido dentro de la estación que Apellániz<sup>2</sup> denomina Turiso-Ebro: el dolmen de La Mina<sup>3</sup>.

1. Hemos analizado 48 estaciones al aire libre que, por sus materiales arqueológicos así como por su localización, se encuentran vinculados a los sepulcros megalíticos de Los Andrinales (Igay), La Lastra (Salcedo) y la Mina (Molinilla).
2. APELLÁNIZ, J. M., «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional», *Munibe. Suplemento*, n° 1, 1973.
3. Agradecemos a Teresa Andrés Rupérez, Alfonso Alday, Amelia Baldeón y Carlos López de Calle los comentarios y orientaciones realizadas para la elaboración de este trabajo.



*Dolmen de La Mina*

Escala 1:30



FIG. 1. Planta del dolmen de La Mina y situación del yacimiento en los valles alaveses.

## Situación

Las coordenadas UTM del yacimiento que se encuentra en ladera son las siguientes: x-501910, y-4732707. Su altitud sobre el nivel del mar es de 585 m. Es una zona de valle caracterizada por la abundancia de agua y por la existencia de las salinas<sup>4</sup>. El paisaje que se observa desde el dolmen en dirección SE controla toda la vaguada que desciende hasta el actual pueblo de Salcedo<sup>5</sup>.

## Historiografía

Fue localizado por Amancio Landaburu en 1927. Fernández Medrano el 30 de marzo de 1942 confirmó el hallazgo y vio que estaba revuelto al utilizarse como refugio a principios del siglo XX. Junto a L. Arbaiza y L. Vallejo realizó una excavación de reconocimiento continuada en agosto de 1943 por los tres investigadores más el Marqués de Loriana<sup>6</sup>. En septiembre de 1951 acomete Fernández Medrano la última intervención completada con el levantamiento topográfico y fotografías que realizó el mismo autor junto a J. M. de Barandiarán el 11 de abril de 1956<sup>7</sup>. Jesús Elósegui lo incluye en su «Catálogo dolménico del País Vasco» con el número 192<sup>8</sup>. Posteriormente diferentes investigadores han venido citando dicho dolmen en sus trabajos como J. M. Apellániz, A. Cava, T. Andrés y J. J. Vivanco<sup>9</sup>.

Periódicamente, desde el Museo de Arqueología de Álava, se efectúa una limpieza del monumento y de su entorno, dentro del programa de mantenimiento del Patrimonio Arqueológico. En la actualidad se gestiona, también desde el Museo, la opción de compra de los terrenos —privados— donde se ubican los sepulcros colectivos de La Mina y la Lastra.

4. Quizás el topónimo de Cementerio de La Mina obedezca a la vinculación del entorno del dolmen con esta actividad de la extracción de la sal por un lado y a la función de sepulcro del yacimiento.
5. En esta dirección nos encontramos con el dolmen de La Lastra no teniendo referencia visual desde el dolmen de la Mina en la actualidad.
6. MARQUÉS DE LORIANA, «Dos nuevos hallazgos megalíticos en la provincia de Alava», *Archivo Español de Arqueología*, Tomo XVI, 1943, pp. 206-208; MARQUÉS DE LORIANA, «Salcedo (Álava). Molinilla», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Tomo I, Madrid, 1953, p. 191.
7. BARANDIARÁN, J. M. y FERNÁNDEZ MEDRANO, «Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968», *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, 1971, pp. 47-53.
8. ELÓSEGUI, J., «Catálogo dolménico del País Vasco», *Pirineos*, 28, 29, 30, 1953, pp. 296-297.
9. APELLÁNIZ, J. M., *Ibidem*, 1973; CAVA, A., «La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional», *Veleia*, 1, 1984, pp. 51-145; ANDRÉS RUPÉREZ, T., «Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro», *Príncipe de Viana*, 146-147, 1977, pp. 65-119; ANDRÉS RUPÉREZ, T., «Fases de implantación y uso dolménico en la cuenca alta y media del Ebro (CAME)», *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo (A Rodríguez Casal ed.)*, 1997, pp. 431-444; VIVANCO, J. J., «Orientación y tipología de las cámaras de los dólmenes de montaña y valle», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 10, 1981, pp. 67-144.

## Estructura arquitectónica

Tras recoger la documentación publicada sobre el dolmen de La Mina realizamos dos visitas al mismo los días 7 y 21 de marzo de 2001<sup>10</sup>, elaborando la nueva planimetría del yacimiento (fig. 1).

Se trata de un dolmen con túmulo de planta ovalada actualmente modificado debido a las labores agrícolas de la finca donde se ubica. Es imposible apreciar el estado original del túmulo, ya que por unas zonas se han acumulado areniscas ajenas a la estructura dolménica<sup>11</sup> y por otras se ha visto mermado. Actualmente su eje NW-SE mide 15,80 metros y su eje NE-SW mide 19 metros.

El dolmen comprende dos espacios. En la zona NW del túmulo se sitúa la cámara de planta poligonal (3,20 de largo por 2,59 m de ancho)<sup>12</sup> de la que se conservan en actualidad 5 ortostatos (3 de ellos *in situ*). Sus dimensiones actuales<sup>13</sup> son:

Ortostato 1: 198 cm de altura por 121 de anchura por 22,5 de grosor. Se encuentra apoyado en el túmulo y desplazado.

Ortostato 2: 283 cm de altura por 135 de ancho por 44 de grosor. Apoyado en el túmulo y desplazado.

Ortostato 3: 148 cm de altura por 95 de ancho por 41 de grosor.

Ortostato 5: 165 cm de alto por 94 de ancho por 28 de grosor.

Ortostato 6: 233 cm de altura por 199 de ancho por 35 de grosor.

En la zona NW de la cámara se observa un desmoronamiento en talud del túmulo hacia el interior de la cámara al faltar uno o varios ortostatos de los que parece que hay fragmentos en la estructura tumular. La cámara, observando el abocinamiento de los ortostatos 3 y 5, que además disminuyen en altura respecto a los contiguos del mismo recinto, presenta una orientación SE como la mayor parte de los dólmenes cercanos.

En el interior de la cámara, desplazados de su lugar original, se encuentran el ortostato 4 y la piedra H. La losa 4 (73 cm de ancho por 69 cm de alto y un grosor de 17 cm) y la H (65 cm de alto por 27 de ancho y un grosor de 15 cm), según las fotografías y planos de J. M. de Barandiarán y Fernández Medrano<sup>14</sup>, deben ser las losas que deslindan la cámara y el espacio del que a continuación hablaremos. La losa 4 se encuentra tallada en su parte superior y en uno de los laterales, en la confluencia de ambos planos se realizó un entalle en ángulo recto de 5 por 4 cm. Éste pudo servir para encajar algún otro elemento percedero que facilitase su apertura y cierre cuando el ritual de enterramiento lo hiciera necesario.

10. Agradecemos a Isabel Buesa y Rebeca Ontoria su ayuda a la hora de tomar las medidas y fotografías.
11. Morcueros o montículos de piedras similares se observan en los alrededores.
12. Las medidas que hemos recogido en la actualidad no se corresponden a las que en su día tomaron Barandiarán y Fernández Medrano (4 m de largo por 3 m de ancho). La diferencia puede ser debida a la inclinación o desplazamiento de los ortostatos así como al desmoronamiento del túmulo hacia el interior de la cámara en su zona oeste.
13. En los casos de los ortostatos *in situ* están parcialmente ocultos con lo que la altura seguramente será mayor.
14. BARANDIARÁN, J. M. y FERNÁNDEZ MEDRANO, *Ibidem*, 1971, fig. XIII y fotografía 13.

Tras estas losas de separación, en dirección SE se sitúa un espacio de 3 metros de longitud que pensamos es el corredor. En la zona noreste, contigua al ortostato abocinado 3 y la zona de paso comprendida por la losa 4 y H, aparecen 3 losas (A, B y C) colocadas *in situ* y alineadas en altura decreciente hacia el sureste. Esta zona podría delimitar un corredor con una orientación de 140° (Sureste).

Las dimensiones de estas losas son las siguientes en la actualidad<sup>15</sup>:

— Losa A: 106 cm de ancho por 100 cm de alto por 17 de grosor. Es la más cercana a la cámara principal.

— Losa B: 100 cm de ancho por 53 cm de alto por 15 de grosor. Se encuentra junto a la losa A inclinada hacia el interior.

— Losa C: 52 cm de ancho por 50 cm de alto. En alineación con la A y la B pero con una ligera separación de la B.

Por último, enfrente de estas 3 losas se sitúan en paralelo la losa X (83 cm de alto, 63 de ancho y 30 de grosor) y la losa G (67 cm de ancho por 21 de alto y 23 de grosor). Tomando como referencia la zona más alejada de la cámara, la anchura del corredor sería de 95 cm coincidiendo con la entrada a la cámara principal (99 cm). Nos falta por describir el espacio comprendido por las losas E (110 cm de altura, 115 de anchura y 26 de grosor) y F (120 cm de altura, 82 de anchura y 18 de grosor) que forman un ángulo en esquina en una posición atípica. Actualmente, estas dos losas se encuentran inclinadas pero parecen estar *in situ*.

Debido a que la arquitectura del dolmen es de lectura complicada, los investigadores que lo excavaron ofrecen versiones distintas. Así, el Marqués de Lorian<sup>16</sup> indica «me dio la impresión de que se trata de un enterramiento colectivo, *sin corredor*» señalando diez años después<sup>17</sup> que «apareció una pequeña cista con una cámara y *corredor cubierto* del tipo de la Heliade en el Alto Pirineo<sup>18</sup>». Probablemente se refiere a la ausencia de cubierta de la cámara principal, sin embargo la zona sureste del dolmen (lo que describen como cámara pequeña) pudiera tener un corredor cubierto al menos en parte en el momento de su descubrimiento. Así lo señalan tanto el Marqués de Lorian como Fernández Medrano «hay una segunda cámara tangente, hacia el S, de planta poligonal y *tapada en gran parte*»<sup>19</sup>. En cuanto a su comparación con el dolmen de la Halliade pudo ser debida quizá a la anchura de esta zona del dolmen, a la cubierta y a la separación con la cámara principal mediante la losa 4 y la piedra H. Sin embargo, como veremos a continuación, la estructura arquitectónica del dolmen de la Halliade<sup>20</sup> y del dolmen de La Mina no ofrecen demasiados puntos en común.

15. De nuevo debemos de constatar que las dimensiones reales de las losas no se conocen al no estar excavado el sepulcro en su totalidad.

16. MARQUÉS DE LORIAN, *Ibidem*, 1943, p. 207.

17. MARQUÉS DE LORIAN, *Ibidem*, 1953, p. 191.

18. Se refiere al dolmen galería cubierta segmentada de la Halliade (Hautes-Pyrénées, Francia) que se encuentra en un entorno bien conocido por el Marqués de Lorian.

19. ELÓSEGUI, *Ibidem*, 1953, p. 296.

20. GUILAINE, J., *La Préhistoire Française. II. Civilisations néolithiques et protohistoriques*, 1976, pp. 332-335. El dolmen tipo Halliade se trata de un sepulcro de galería segmentada.

Si nos atenemos a los materiales encontrados en este segundo espacio (cerámica decorada mediante incisiones y puntos impresos del Bronce así como el campaniforme internacional) parece que el depósito de materiales en esta zona denominada cámara pequeña, antecámara o cista, pudiera ser posterior a la de la cámara principal.

En cuanto a la comparación del aspecto del dolmen en el croquis de 1956 realizado por J. M. de Barandiarán y Fernández Medrano y el de la planimetría actual existen algunas diferencias que pueden ser determinantes. Así, las medidas de la anchura del segundo espacio no coinciden, ya que Barandiarán y Fernández Medrano indican 3 metros y sin embargo en la parte más amplia, correspondiente a la recta formada por la losa B y la intersección de las losas E y F, no va más allá de 2,50 m. Esto confiere a este segundo espacio una tendencia más longitudinal y no tan poligonal como señalan los investigadores. En esta zona Barandiarán y Fernández Medrano aluden a una división en dos compartimentos mediante una «losa colocada en dirección sureste-noroeste» en paralelo con la losa A: es la losa G cuya altura (21 cm) es bastante limitada en la actualidad<sup>21</sup>. Debemos barajar dos hipótesis: que, por un lado, se encuentre partida y que sólo nos encontremos con la base de la primera losa del corredor o que, por otro, no pertenezca al corredor sino que delimitara otro espacio del que pasaremos a hablar a continuación. Antes debemos señalar que, ciñéndonos a las notas del Marqués de Lorian y Fernández Medrano, la estructura estaba en esta zona cubierta, localizándose hoy sus elementos fragmentados y distribuidos en el interior de este segundo espacio y en el túmulo.

Otro dato discordante entre el croquis de 1956 y la planimetría realizada en la actualidad es la distancia entre el ortostato 5 y la losa E, así como la situación y la abertura del ángulo formado por las losas E y F. Por otro lado, la losa del croquis de 1956 que parece cerrar lo que para ellos es una cámara secundaria no se ha localizado en el sitio<sup>22</sup>.

Vemos cómo existen bastantes dificultades para interpretar este dolmen sin haberlo excavado en su totalidad. Sin embargo, creemos posibles varias hipótesis para explicar este segundo espacio. En primer lugar, podemos pensar que esta zona se tratase de un corredor al uso y que haya habido un desplazamiento de las losas D, E y F, fruto quizá de una remodelación de éste ante las necesidades de ampliarlo para poder continuar con el ritual de enterramiento. Así, este ángulo nos modifica el corredor dando la falsa apariencia de una segunda cámara. En segundo lugar, las losas D, E, F y G pudieran delimitar un espacio ajeno al corredor, anterior a la construcción de éste. Y por último, quizás nos encontremos ante una cista campaniforme en el interior del túmulo dolménico, ya que los fragmentos de campaniforme internacional inédito se localizaron en este segundo espacio.

De momento no podemos confirmar lo dicho anteriormente.

21. Aunque la excavación no llegó a su base por lo que desconocemos las dimensiones reales de la losa.
22. Podría ser una de las que en la actualidad se encuentran en el suelo junto a fragmentos de la cubierta pétreo de este espacio. Una de ellas mide 74 cm de largo por 41 de alto y 25 de grosor.

## Ajuar funerario

Se ha llevado a cabo una revisión de todos los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Álava<sup>23</sup>, contrastándolos con los inventarios de Fernández Medrano. Sin embargo, hay que ser cautos con su análisis, ya que se desconocen los métodos llevados a cabo en las campañas efectuadas en el yacimiento; muy probablemente el material que se encuentra depositado no corresponde a la totalidad de los objetos que contenía el sepulcro megalítico. Además, ha sido imposible ubicar todos los materiales en las diferentes zonas del sepulcro megalítico, ya que sólo en algunos casos se indicaba su procedencia de la «cámara pequeña» que nosotros hemos considerado que es el corredor.

## Industria lítica

El inventario de los materiales líticos recogidos en el dolmen de La Mina los podemos encontrar en la obra de Apellániz siendo reinterpretados posteriormente por A. Cava<sup>24</sup>.

Los objetos de piedra tallada están realizados mayoritariamente en sílex. Carecemos de algunas piezas que se consideran exclusivas de los primeros períodos del megalitismo como son los microlitos geométricos que sí se encuentran en dólmenes cercanos como en el de La Lastra (Salcedo, Lantarón). Algunos objetos como el taladro o perforador (fig. 2: 24) aparece en otros yacimientos en contextos neolíticos, siendo un útil cuya tipología perdura en el tiempo. Las láminas simples de dimensiones grandes sin retocar (fig. 2: 20, 21, 23 y 25) son habituales en los contextos funerarios neolíticos. Sin embargo, el resto de los útiles que tradicionalmente se consideran de una cronología antigua como los raspadores, en este caso con un ejemplar del tipo ojival (fig. 2: 2), o el grupo de muescas y denticulados (fig. 2: 9, 19 y 22) no son definidores de una única etapa cronológica ya que estos tipos perduran en épocas posteriores con frecuencia.

Las láminas retocadas, que son más habituales en niveles calcolíticos y posteriores, conforman un grupo significativo dentro del conjunto con 9 ejemplares. En el dolmen de La Mina estas láminas presentan una variedad de retoques desde la combinación de abrupto y simple en una misma pieza (fig. 2: 9), al retoque simple marginal directo (fig. 2: 26) y el retoque simple profundo en algunos casos con tendencia a plano (fig. 2: 1, 3, 4, 5, 6, 7 y 8).

Un elemento frecuente dentro del conjunto lítico del dolmen de La Mina son las puntas de flecha. Las puntas foliáceas (fig. 2: 13, 15, 17 y 18), pedunculadas y de pedúnculo y aletas (en un principio con aletas incipientes y luego más desarrolladas) son comunes en niveles calcolíticos precampaniformes y campaniformes. En algunos de los ejemplares localizados en el dolmen de La Mina al estar fragmentados no es posible su reconstrucción formal (fig. 2: 10, 12 y 14). Tradicionalmente se ha venido manteniendo una evolución cronológica según su tipología<sup>25</sup> situán-

23. Revisamos también las cajas con material antropológico debido a que en su interior se encontraban revueltos entre los huesos, algunos fragmentos cerámicos que no habían sido limpiados ni inventariados hasta la fecha.

24. APELLÁNIZ, *Ibidem*, 1973, y CAVA, A., *Ibidem*, 1984.

25. Según BEGUIRISTÁIN, «El yacimiento prehistórico del abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, 1991-92, pp. 69-167, en el nivel C del abrigo localizamos una punta

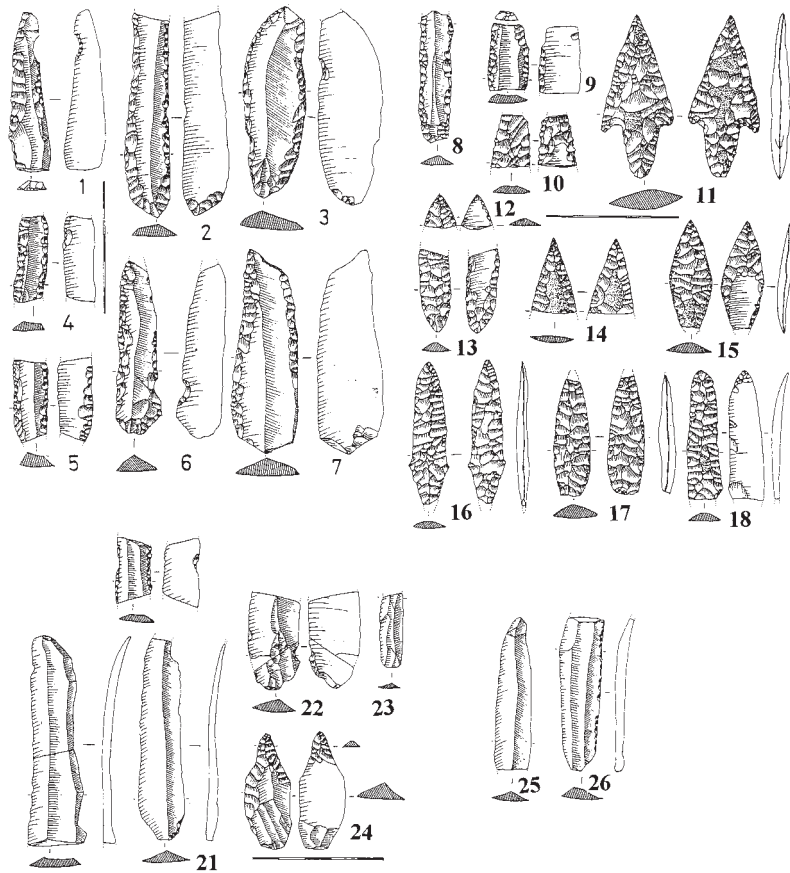


FIG. 2. Industria lítica del dolmen de La Mina (según A. Cava, 1984, figs. 15, 16 y 17).

dose en un primer estadio las piezas foliáceas con forma almendrada, seguidas de las puntas de aletas incipientes (fig. 2: 16) y, por último, las de pedúnculo y aletas desarrollado (fig. 2: 11). Sin embargo, en ocasiones los diferentes tipos pueden convivir en un mismo espacio cronológico como ocurre en el nivel II campaniforme de Peña Larga (Cripán, Álava) donde aparecen los tipos foliáceos, de aletas incipientes y de pedúnculo y aletas en el mismo nivel<sup>26</sup>.

El resto de las piezas corresponden a restos de talla como lascas o laminillas sin ninguna precisión cronológica.

foliácea, mientras que en el nivel B tenemos puntas líticas de pedúnculo y aletas. Algo similar ocurre con el yacimiento navarro de Abautz (UTRILLA, P., «El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz-Navarra)», *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 3, 1982, pp. 203-346) en cuyo nivel b2 aparecen puntas foliáceas y en el b1 puntas de pedúnculo y aletas.

26. FERNÁNDEZ ERASO, J., *Peña Larga*, Memoria de yacimientos alaveses, 4, Vitoria, 1997.



## Adornos personales

Dentro de este apartado incluimos una serie de cuentas que pertenecen a adornos personales. La tipología es variada correspondiendo a una discoidal y una de sección biconvexa de piedra dura verdosa y una cuenta discoidal en piedra azulada. En hueso también tenemos un ejemplar con tendencia troncocónica pulida interior y exteriormente, que junto al colgante de canino de suido pulimentado y perforado en la raíz, conformarían los adornos personales<sup>27</sup>.

## Industria ósea

El ajuar óseo es escaso, limitándose a varios adornos personales ya descritos y a dos útiles: una esquirla apuntada y un fragmento de espátula de sección plana<sup>28</sup>. Las espátulas decoradas son propias de los niveles neolíticos, sin embargo los ejemplares que no reciben decoración presentan una cronología muy amplia.

## Metal

Aparte del hallazgo de una moneda de bronce y del fragmento de hierro que son indicativos de intrusiones históricas, se localizaron dentro del dolmen una punta de punzón de metal de cobre o bronce y un fragmento de lámina de cobre o bronce. En uno de sus extremos hay un orificio de 1,5 mm de diámetro. Las dimensiones del fragmento son de 4 cm de largo y 1,2 cm de ancho. No se han localizado paralelos cercanos para esta lámina. Mientras que para el punzón metálico hay varios ejemplos en dólmenes cercanos como el de Gorostiaran Este (Guipúzcoa)<sup>29</sup> o Collado Palomero I (La Rioja)<sup>30</sup>.

## Cerámica

No se han podido reconstruir las formas de los recipientes en la mayor parte de los casos, debido al estado tan fragmentario en el que fueron encontrados. Tras el intento de reagrupar por recipientes los 140 restos analizados por el tipo de pastas, desgrasantes y tratamiento y color superficial, en muy pocos casos se pueden asociar varios fragmentos a la misma vasija. Este hecho lleva a pensar en la posibilidad, ya mencionada por otros investigadores, de que el ajuar cerámico en estos sepulcros se depositase intencionalmente en estado fragmentario. No obstante, hay que tener en cuenta los problemas adyacentes al tratarse de una excavación, antigua de la que se desconoce el rigor a la hora de la recogida del material.

27. ALDAY, A., «Los elementos de adorno personal y artes menores en los monumentos megalíticos del País Vasco Meridional», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 15, 1987, fig. 8.

28. APELLÁNIZ, *Ibidem*, 1973, fig. 124: 25.

29. APELLÁNIZ, *Ibidem*, 1973, p. 222.

30. PÉREZ ARRONDO, C. y LÓPEZ DE CALLE, C., *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro II: Los orígenes de la Metalurgia*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1986, p. 108.

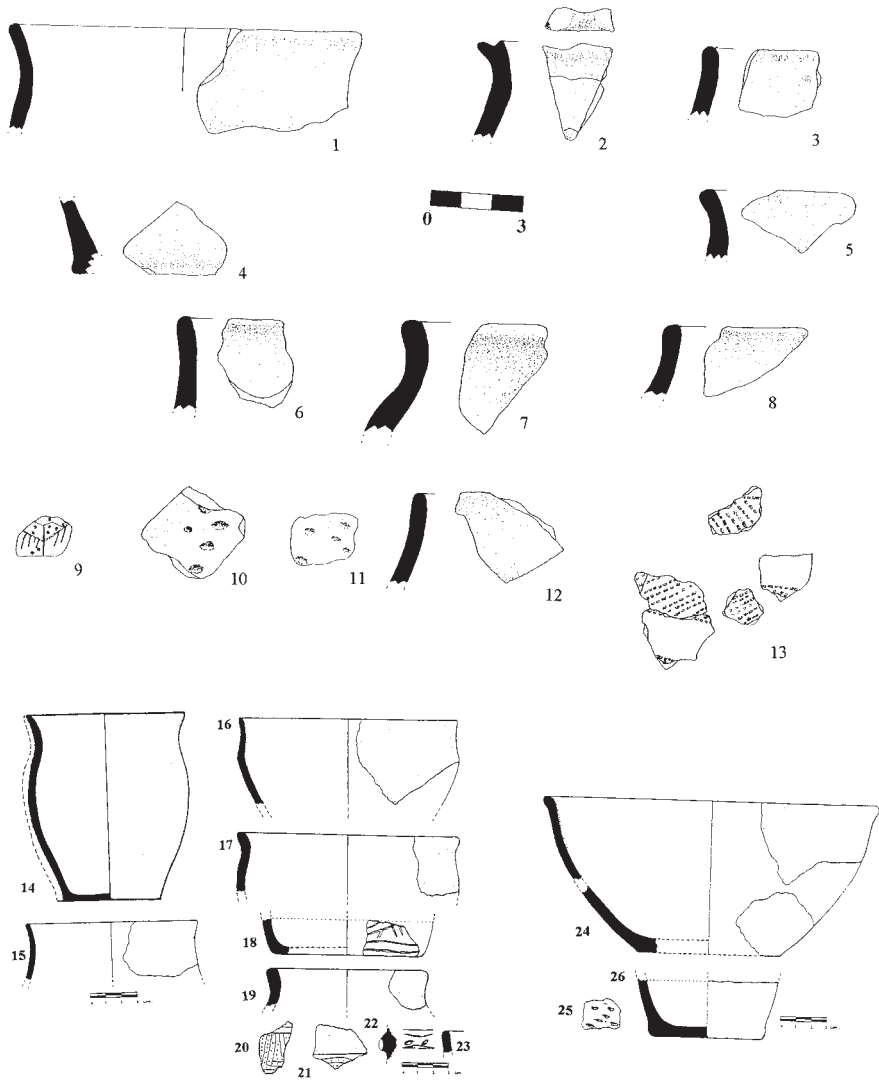


FIG. 3. Cerámica del dolmen de La Mina. Fragmentos inéditos (1-13) y según Apellániz (14-26) (1973, figs. 125, 125A y 125B).

Algunas de las formas identificables corresponden a vasijas que tipológicamente se sitúan en un horizonte tardío del bronce con carenas altas (fig. 3:16) o determinadas decoraciones mediante líneas incisas y puntos impresos. Los motivos varían: ondas concéntricas rellenas de puntos (fig. 3: 21), franja de bandas paralelas verticales incisas acabadas en ángulo que enmarcan impresiones de puntos (fig. 3: 20) o triángulos incisos rellenos de puntos y líneas cortas paralelas (fig. 3: 9). Motivos similares de bandas verticales rellenas de puntos alternando con otras lisas nos los encon-

tramos en la Cueva del Bronce Final de Los Lagos (Aguilar del Río Alhama, La Rioja)<sup>31</sup>. En un yacimiento de habitación cercano al anterior, y según sus investigadores en conexión con éste, la Peña del Recuenco (La Rioja), también existe un fragmento de triángulo inciso relleno de impresiones<sup>32</sup>. Uno de estos fragmentos inciso-impresos del dolmen de La Mina se localizó en la intervención de 1943 en el corredor<sup>33</sup> y es interpretado erróneamente como campaniforme<sup>34</sup>. De este momento del Bronce Final es el fondo con decoraciones incisas en todas las direcciones sin motivo aparente (fig. 3: 18) con paralelos en un fragmento carenado de la Cueva de Los Lagos (Aguilar del Río Alhama, La Rioja)<sup>35</sup>.

El marco campaniforme queda definido por algunos perfiles sinuosos abiertos (fig. 3: 14, 17 y 24), fondos planos (fig. 3: 4, 18 y 26), y sobre todo por los 5 fragmentos hasta ahora inéditos pertenecientes a una misma vasija de tipo internacional que se localizaron en el corredor (fig. 3: 13 y fig. 4). Debido al pequeño tamaño de los fragmentos no se puede definir la forma completa del recipiente. Las superficies interior y exterior es de color rojizo y la pasta negra. El grosor de la pared es de 6,5 mm. La decoración consiste en la alternancia de bandas horizontales lisas con decoradas mediante líneas oblicuas de puntillado enmarcadas por líneas horizontales realizadas con la misma técnica. Debemos de poner en relación este campaniforme con los internacionales hallados en el País Vasco, Navarra y La Rioja<sup>36</sup> que ponen en conexión la ruta terrestre interior establecida entre la Bretaña francesa y el Tajo<sup>37</sup> (fig. 5).

El resto de los fragmentos cerámicos no permiten reconstruir formas definidas tipológicamente, limitándose a señalar algunos bordes de vasijas de perfil cerrado (fig.: 3, 6, 7, 8 y 12) y paredes casi rectas. Se vuelve a indicar que en su mayor parte se trata de recipientes que no han recibido decoración, y en el caso de recibirla ésta

31. CASADO y HERNÁNDEZ VERA, J. A., «Materiales del Bronce Final de la cueva de los lagos (Logroño)», *Revista Caesaraugusta*, 47-48, 1979, pp. 97-125, lám XIV.
32. HERNÁNDEZ VERA, J. A., Un poblado de la Edad del Bronce en Aguilar del Río Alhama, *Miscelánea Arqueológica*, 1975, pp. 115-129, lám 6:4.
33. MARQUÉS DE LORINA, *Ibidem*, 1943, p. 207.
34. Los fragmentos que hemos denominado campaniforme internacional no pueden ser los mencionados por el Marqués de Loriana ya que hasta la actualidad no se apreciaba la decoración debido a que la pieza se encontraba sin lavar.
35. CASADO y HERNÁNDEZ VERA, *Ibidem*, 1979, lám XIV:2. Según NARVARTE, N. («La cerámica de Cogotas I en el Valle Medio del Ebro: Estado de la cuestión en La Rioja», *Berceo*, 140, Logroño, 2001, pp. 44-45, los materiales cerámicos aparecidos en esta cueva de tipo mixto se encuadran en un momento del Bronce Medio/Final con una presencia de materiales de Cogotas I al igual que la Peña del Recuenco.
36. ALDAY, «De Bretaña a Lisboa: el juego de la fachada atlántica francesa y del interior peninsular en la circulación de los campaniformes internacionales del occidente europeo», *Préhistoire Européenne*, volume 14, 1999, pp. 143-171, ofrece un listado de los 42 yacimientos con campaniforme internacional de esta vía terrestre de los que destacamos los de nuestra zona correspondientes todos a yacimientos funerarios dentro de un marco simbólico o votivo: Dolmen de Pagobakoitza, Dolmen de Gorostiarán E, Dolmen de Larrarte y Dolmen de Trikuaitzi 1 en Guipúzcoa; Cueva de Echauri y Dolmen de Tres Montes en Navarra; Enterramiento colectivo de La Atalayuela y Dolmen de Collado Palomero I en La Rioja.
37. ALDAY, *Ibidem*, 1999, pp. 148-149, indica «la alta concentración de vasos marítimos puros y de los mixtos cordado-puntillados en los Pirineos Occidentales (lugares de Ithé I y II, La Halliade, Le Hare y Artix en la vertiente norte y de Pagobakoitza, Obioneta, Trikuaitzi y Larrarte e la sur) ... Desde este nudo inicial descienden hacia el valle del Ebro... y desde aquí alcanzaron las tierras sorianas distribuyéndose tanto por el valle del Duero como del Tajo».

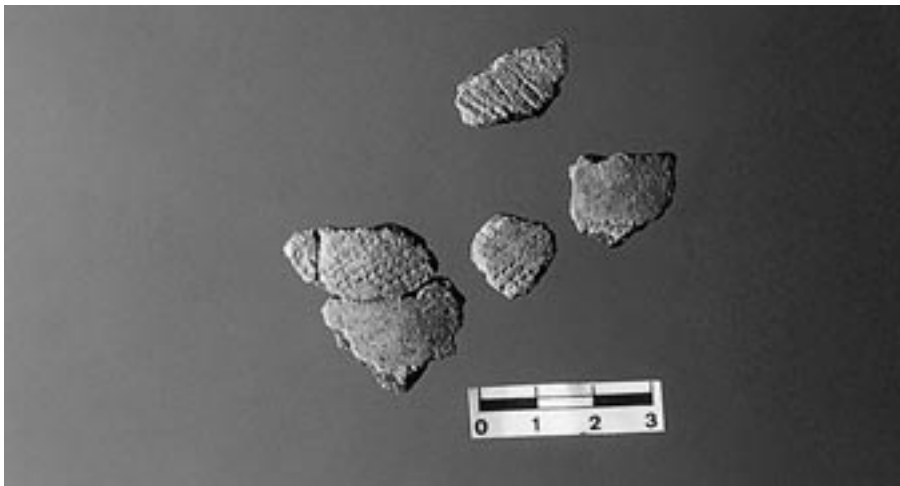


FIG. 4. Campaniforme internacional del dolmen de La Mina.

se limita a motivos impresos como digitaciones y unguilaciones en la panza (fig. 3: 10, 11 y 25) o sobre un cordón (fig. 3: 22). Este motivo impreso se da en las cerámicas neolíticas aunque no se debe de olvidar que también perdura en épocas posteriores.

Por tanto, podemos ver cómo la definición de un momento neolítico a través de la cerámica y también desde la industria lítica, plantea dudas debido a la escasez de los restos significativos de este período. Muy por el contrario, la etapa campaniforme y una posterior reutilización del yacimiento en el Bronce quedan atestigüadas por la presencia del campaniforme internacional y por los fragmentos cerámicos con perfiles y decoraciones del Bronce.

## Encuadre cronológico-cultural del yacimiento

La valoración realizada hasta el momento de la estructura arquitectónica y del ajuar, deberá ser completada a continuación por el encuadre cronológico-cultural de estos elementos así como la conexión entre ambos.

El megalitismo en la cuenca media del Ebro se remonta a una fase neolítica. La reutilización de estos sepulcros seguirá vigente dos milenios después, ya entrada la Edad de los Metales. Tradicionalmente se habla de intrusiones o reocupaciones calcolíticas en dólmenes que fueron creados en una etapa anterior. En casos como el que nos ocupa, se nos plantean algunas dudas a la hora de definir un horizonte claramente neolítico basándonos exclusivamente en el material que no es exclusivo de una época neolítica con claridad. Así, los objetos personales de adorno se caracterizan por la sencillez de sus tipologías y por ello no sufren modificaciones importantes en un extenso período de tiempo. Los paralelos por tanto para las cuentas son múltiples en la amplia mayoría de yacimientos funerarios de esta época en el valle del Ebro. Lo mismo ocurre con el colgante de canino de suido para el que encontramos ejemplares similares en Lamikela, Solacueva, Gurpide Sur y San Juan ante Portam Latinam.



FIG. 5. Distribución de los campaniformes internacionales sobre el occidente europeo (según Alday, 1999) y situación del ejemplar del dolmen de La Mina.

La primera etapa de ocupación y construcción del dolmen de La Mina podríamos fecharla en una etapa del Neolítico final, a pesar de que los materiales claramente neolíticos son escasos, ya que pueden ofrecer algunas dudas por sus perduraciones. Como se ha dicho anteriormente no se sabe cuál fue el método de la excavación con lo que se desconoce si se recogieron o no todos los materiales, y por tanto no se puede asegurar que no hubiese materiales neolíticos.

Posteriormente, otra etapa que sí que presenta elementos claros para un encuadre cronológico y cultural nos lleva a un momento calcolítico. La reocupación del dolmen en esta etapa se puede poner en relación con la idea de T. Andrés de que el espacio fúnebre «es continuamente reivindicado mientras la comunidad conserva la memoria, y aunque los motivos de la reivindicación cambien»<sup>38</sup>. Dentro de este marco calcolítico en un primer momento quizás precampaniforme se situaría la punta de punzón metálico. Posteriormente fijaríamos el campaniforme internacional para cuyo nivel no tenemos fechas de Carbono 14. Los únicos yacimientos con dataciones<sup>39</sup> publicadas del entorno que sirven para encuadrar el campaniforme internacional de La Mina son las del sepulcro colectivo de Tres Montes (Navarra) con campaniforme internacional y mixto que ofrece unas fechas del  $4080 \pm 100$  B.P. (2900-2300 cal B.C.) y el Dolmen de Ithe (Francia) con los mismos tipos de campaniformes que el anterior y una cronología similar  $4000 \pm 110$  B.P. (2900-2200 cal B.C.). El tercer yacimiento donde conviven el campaniforme en su variedad internacional junto al mixto y el inciso es en la fosa de inhumación colectiva de La Atalayuela (La Rioja) fechado en el  $4060 \pm 60$  B.P.,  $4110 \pm 60$  B.P. y  $4120 \pm 70$  B.P. (2880-2462 cal B.C.). Estas dataciones<sup>40</sup> nos hacen situar al campaniforme internacional del dolmen de La Mina en la primera mitad del III Milenio cal B.C. aproximadamente.

Por otra parte, el carácter importado del campaniforme internacional a través de la ruta terrestre anteriormente comentada nos lleva a pensar en una sociedad donde los intercambios comerciales eran un hecho<sup>41</sup>. Más difícil es precisar, sin embargo, con que se comerciaba y sobre todo el motivo de estos intercambios. El abastecimiento de piezas metálicas manufacturadas no se puede vincular directamente con la llegada de la cerámica campaniforme, ya que aunque tradicionalmente hay una asociación entre ambos elementos, la presencia de punzones metálicos en yacimientos calcolíticos precampaniformes indica que ya eran conocedores del metal. En cuanto a la cerámica campaniforme internacional en este caso no hay dudas de su origen alóctono, sin embargo se desconoce si el valor de estas piezas se encontraba en el continente o en el contenido.

La última fase de ocupación del yacimiento es la fijada por la cerámica encuadrable en un marco del Bronce. En estos momentos tardíos el dolmen continúa siendo considerado como un lugar de referencia.

38. ANDRÉS, T., «El espacio funerario dolménico: abandono y clausura», *Saldvie I*, 2000, p. 60.

39. Cuando nos encontrábamos redactando este artículo nos han llegado noticias de la aparición de otro campaniforme internacional en el yacimiento de Los Husos (Álava) con una fecha del siglo XVIII a. C. sin calibrar, a nuestro juicio excesivamente tardía, FERNÁNDEZ ERASO, J., en prensa, *Arkeoikuska*.

40. Las fechas han sido calibradas con el programa informático Oxcal v 3.5 (1998 de la Universidad de Oxford).

41. ALDAY RUIZ, A., *El entramado campaniforme en el País Vasco. Los datos y el desarrollo del proceso histórico*, Vitoria, 1996.